

# Héctor J. Cámpora Que Retorne a México

POR LUIS G. BASURTO

**C**ONOCI al doctor Cámpora cuando fue embajador de su país en México, con motivo de la recepción que ofreció a un grupo de ballet del "Teatro Colón". Desde el primer día me conquistaron, como a muchos otros mexicanos, su sencillez, su sinceridad, su auténtica modestia, su respeto a los valores intelectuales, artísticos y científicos; y de manera muy especial, su lealtad a quien lo había designado. Independientemente de sus personales ideas políticas y sociales —que por lo demás siempre estími equilibradas, cristianas, justas—; mejor dicho, independientemente de su filiación peronista y de su larga amistad con el líder argentino, su lealtad al mismo merecía y merece el mayor de los respetos, aunque al final no haya sido correspondida. En un mundo plagado de canibalismo, de tradiciones, de Caines que asesinan a su hermano, la actitud de Cámpora fue noble, digna de la mayor admiración; aún para aquellos antiperonistas furibundos, pero verdaderamente honestos, que reconocían y aún reconocen sus cualidades humanas y cívicas, y esa lealtad incorruptible.

Quando en la fiesta argentina del año 1974, en la embajada de esa nación, yo vi reunidas a la derecha y a la izquierda de México, con sus líderes más representativos: a los moderados; a escritores, artistas, hombres de ciencia de los más diversos signos ideológicos; a periodistas muy importantes; a diplomáticos de casi todos los países de Occidente y de Oriente; a figuras de la escena de aquel país que fueron notoriamente antiperonistas, como Libertad Lamarque y Berta Singerman (que recitó "Martín Fierro" a las cuatro de la madrugada); y a centenares de jóvenes universitarios de todas las tendencias; a católicos, judíos, protestantes, y miembros de otros credos religiosos; a obispos y sacerdotes, etcétera, comprendí que el hombre que había logrado esa comunicación, esa convivencia entre personas tan disímbolas, tan ilustres muchas de ellas, tan difícil de reunir juntas, y que conversaban amistosamente en una fiesta llena de alegría, de entusiasmo, de amistad y también de auténtico cariño por la tierra argentina; comprendí, digo, que no debía haber entregado nunca el mando al general Perón, y que debió seguir siendo Presidente de su patria.

★  
**N**O acostumbro intervenir en los asuntos interiores de ningún país, a no ser que tengan trascendencia universal, en cuyo caso el escritor, el periodista, tiene pleno derecho al juicio y a la protesta. Nunca tomé partido por Perón o en contra de él, a pesar de que mi enorme cariño por aquella tierra (a lo largo de toda mi vida), podían darme derecho moral a hacerlo. Siempre respeté y sigo respetando al noble pueblo de la Argentina, en donde he sido recibido siempre como hermano —nunca como "extranjero"—, y colmado de afecto y hasta de hon-

ores (seguramente inmerecidos) que no he recibido ni en mi propia patria. Pero sí puedo y quiero proclamar, en esta tribuna, mi entrañable amistad con Héctor J. Cámpora, no por el solo hecho de mostrarla públicamente sino para subrayar que creo conocerlo profundamente y que hago votos porque el gobierno platense le conceda, al fin, el salvoconducto que México está solicitando desde hace diez meses; los mismos de su asilo en nuestra embajada.

Sin intereses personales políticos, ni sociales, ni económicos en la Argentina, mi voz no entraña compromiso alguno con facciones, partidos, o grupos de poder de ese país. Y puede aclarar, quizás, algunos puntos importantes en torno a la persona de Cámpora; sobre todo, a su actuación en la última época del poder peronista, caído en manos de Isabel, manipulada (es público en el mundo) por uno de los hombres más nefastos en la historia de aquella nación: José López Rega, autor del alejamiento de Cámpora de Buenos Aires (porque su lealtad al líder era un peligro para sus ambiciones personales), y causante de la renuncia que el doctor presentó al general-Presidente, ya moribundo.

**U**N día le dije al doctor Cámpora: si usted no le hubiera entregado el mandato a Perón, no pasaría lo que pasa en su país, con la viuda de Perón y con su Rasputín. El sonrió, y dijo: "Tal vez tenga usted razón, Basurto, pero habría sido necesario que volviera a nacer". Es decir, para él, la lealtad era inquebrantable. Aceptaba que podía haberse equivocado, pero jamás habría manchado esa lealtad. Algo parecido contestó a un grupo de jóvenes que vinieron a México (no siendo ya embajador) a pedirle que encabezara el partido peronista auténtico. El repuso que deseaba el fortalecimiento sano y la depuración de su propio partido, el "justicialista", pero que no fomentaría jamás la división en su patria, fuera o dentro del mismo.

Cámpora respetó al gobierno de Isabel hasta que comprobó su deterioro y el vacío de poder que existía. Cámpora comprendía —me lo dijo en algunas ocasiones— que los militares se verían obligados a tomar las riendas del Estado, aunque habría deseado que el proceso constitucional se mantuviera y desembocara en elecciones libres, en su oportunidad. Lo cual no fue posible, infortunadamente, por el desastre que estaba sepultando a la nación. Cámpora quiso siempre ser prenda de paz y de unidad entre todos los argentinos, cualesquiera fuesen sus ideas políticas. Ni es comunista, como algunos afirman, ni extremista. Es, repito, equilibrado, profundamente humanista, y con un don —carisma se le llama hoy— de aglutinar voluntades para fines afirmativos. Aquella fiesta argentina del 74 no se había realizado en muchos años, y creo que difícil que se repita, en su verdadero significado y magnitud.

**C**UANDO hay un estado de cosas tan terribles como el que presentaba Argentina a la caída (necesaria, inevitable) de Isabel Perón, es lógico que en el seno mismo del nuevo gobierno se produzcan situaciones caóticas y confusas. Es lógico que en Cámpora muchos vieran

*Basurto*

la imagen de Perón, precisamente por su inmarcesible lealtad a él. Es lógico que desearan, inclusive, su salida del territorio, para que su persona no fuera tomada como banderín de rebeldes. Seguramente algunos grupos de presión muy poderosos —¿en cuál de nuestros países no lo hay?— ímpelían al gobierno a apresarse al doctor Cámpora, a juzgarlo por delitos que jamás cometió (y que oficialmente no le han imputado, a no ser su filiación política) y en fin, a temerlo como al peor enemigo. Pero ha pasado el tiempo, y creo que para el pueblo argentino está muy clara la conducta del doctor, como amigo y partidario leal de Perón, sí, pero también como patriota. Equivocado o no en sus ideas, es un hombre de bien que no constituye ningún peligro para la estabilidad de las instituciones. Y si México, en el gobierno del Presidente Echeverría y en el del Presidente López Portillo, ha hecho repetidas instancias para asilarlo en nuestro suelo, es porque lo conoce bien y sabe que después de ser embajador, jamás hizo política interna o externa, ni aprovechó nuestra hospitalidad para conspirar contra nadie.

Algo más: Cámpora retornó a la Argentina cuando más peligro corría su vida y la de su familia; cuando aún mandaba López Rega; cuando Isabel Perón lo consideraba su peor enemigo; cuando en México sus amigos (por millares) le pedíamos que no se fuera. El repuso: "No soy un cobarde. Mi partido me llama. Debo ir. Soy argentino".

Si el actual gobierno argentino concede el salvoconducto al doctor Cámpora, dará una muestra de seguridad y de humanismo. Y en México, él encontrará a su nueva patria, que también lo ha sido, en otras épocas, de muchos otros argentinos, disidentes políticos del peronismo, o de gobiernos anteriores.

Justicia y paz deseamos a la noble, a la amada familia argentina.

## EXCELSION Vida Cultural

La exposición retrospectiva de grabados del pintor argentino Antonio Berni, será inaugurada a las 19:30 horas, en la galería de la Unidad Cívica y Cultural del PRI, Puente de Alvarado 53.

## EL SOL DE MEXICO Obras de Berni en el PRI del DF

El comité directivo del PRI en el DF presenta, a partir de hoy y hasta el 7 de marzo, en su Unidad Cívica y Cultural, de Puente de Alvarado 53 —frente al Museo de San Carlos— una exposición retrospectiva de grabados del argentino Antonio Berni.

En el anuncio de la exposición, Ignacio Márquez Rodiles se expresa de la siguiente manera:

"No es la primera vez que la obra del gran artista argentino se exhibe en nuestro país. Esta obra es conocida y respetada por un público que se interesa tanto por los procedimientos y los juegos de la forma, como por la significación humana y los contenidos sociales de la creación artística. En este sentido, Antonio Berni representa para nosotros la inquietud de nuestra época por encontrar nuevos y eficaces instrumentos de comunicación en la ruta de un realismo crítico... En su urdimbre, Berni refleja la condición conflictiva de la vida, toda ella saturada de circunstancias imprevistas y complejas".